



1.- Subieron a la fiesta según su costumbre. ¿Crees que en la actualidad tu familia sigue las costumbres religiosas que han recibido?

2.- No comprendieron lo que les decía. ¿Qué actitudes hay que potenciar en la familia para que haya comprensión y diálogo?

3.- Jesús iba creciendo... ¿Qué condiciones deberían darse en nuestras familias para que sus miembros crezcamos como personas y como creyentes?

**Muchas veces, Señor, quizás nos pase como a María,
que no entendemos las cosas,
ni siquiera tu voluntad sobre nuestras vidas.**

**Sin embargo, la gran confianza
que tuvo la Virgen en tus planes
es un ejemplo para nuestras vidas.**

**La presencia discreta, silenciosa de José
nos enseña a buscarte a Ti más que a nosotros mismos.**

**La sabiduría y la palabra de tu Hijo
vienen a poner paz en nuestras agitadas vidas.**

**Ayúdanos para que nunca dudemos de ti,
para que siempre confiemos en tu Palabra,
aunque no entendamos las cosas.**

Hoy te damos gracias por esta familia de Nazaret.

**Te damos gracias también por la familia
con la que nos has bendecido en esta tierra.**

Y no nos olvidamos de que formamos parte de tu familia.

Sí, somos hijos tuyos, hijos de Dios.

**Gracias, Señor, por tenernos en tan alta consideración,
Gracias por amarnos tanto. Amén.**

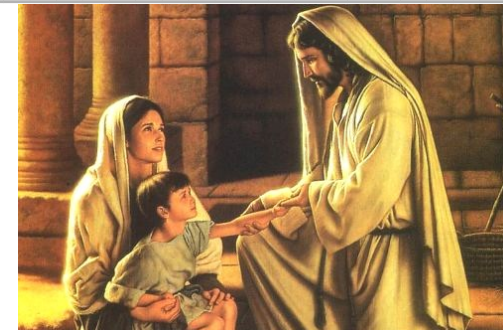


Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2101 - SAGRADA FAMILIA
26 - Diciembre - 2021

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando reze, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque choquee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.



Dichosos los que temen al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás, dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

**Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses 3, 12-21**

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Evangelio según San Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados." El les contestó: "¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?" Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. El bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Dan de la Palabra



Celebrada la fiesta de Navidad, nos presenta este domingo la liturgia a la Sagrada Familia cumpliendo la Ley, que prescribía que todo varón judío debía peregrinar al templo tres veces al año: en Pascua, en la fiesta de la Tiendas y en Pentecostés.

Sorprende en el relato el comportamiento de Jesús como algo impropio de un muchacho de su edad, que debía vivir sometido a la tutela de los padres; pero este hecho, más que una rebeldía adolescente, nos invita a profundizar en el misterio de la persona de Jesús: la inteligencia del niño, en medio de los maestros, y la declaración que hace a su madre dejan bien claro que su actuación futura no va a depender del entorno familiar y que su padre de verdad no es José, como dice María, sino Dios y que su misión consistirá en "ocuparse de sus asuntos", en hacer en todo la voluntad del Padre. El pasaje concluye con una clara afirmación de la humanidad de Jesús: aunque sea el hijo de dios, también está sometido al proceso de crecimiento y maduración propio de cualquier persona.

